

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mado apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenían; no tanto, porque le parecièssè posible salvar la vida; como para buscar otro genero de muerte: y caminan-

*Refiere los sucesos de su cautiverio.*

*Escapa de la Prison.*

*Quemado el cautivo.*

do algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento; que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios; que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion; que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexè conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

*Dà en manos de otro Cazique benigno.*

*Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.*

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quiè se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron

Gue-

*Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.*

*Sirve contra otros Caziques en la Guerra.*

Guerra los Caziques compa- canos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dativa suya, las prefeas, que se le embiaron para su rescate.

*No quiso venir con el otro Prisionero Español.*

*Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.*

Afsi lo referia el, y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava catado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuia su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre;

pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza; pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

*Miserias, à que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN Cortès su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

*Prosigue Cortès su navegacion.*

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champotòn, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fo-

*Llegan los Baxeles à Champotòn.*

D 2 men-



mentavan, con espíritu de venganza, esta resolución; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesión, se opusieron à ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y así continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde hubo menos que discurrir: porque el buen pasage que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso. Sirvióse de la experiencia;

*Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.*

*Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.*

*Primer desseo en Cortés de buscar à Motezuma.*

*Primer desseo en Cortés de buscar à Motezuma.*

que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas; y empezó à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Juan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortés con su fuerza vnida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diessè à entender, que se tratava de ofender los: imitando tambien esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tirar solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las voces, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudierò distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Naciò; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatan: y Hernan Cortés tuvo por obra del Cielo el hallarse

*Hallan se nales de la Faccion en la entrada del Rio.*

*Adelantase à proponer la paz.*

*Imitò Hernan Cortés à Juan de Grijalva.*

*Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.*

con

con interprete de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las voces, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenò, que se adelantasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo así, y bolvió brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolución, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareció conveniente bolver atrás; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento. Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados següda obscuridad; y así determinò hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la

*Adelantase à proponer la paz.*

*No la quieren admitir los Indios.*

*Hernan Cortés se previene para la guerra.*

gente con aquellos Escaupiles, ò Capotes de algodón, que resistian à las flechas: y diò las demás ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuydado en esta primera Empresa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien, y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no se que fuerza oculta sobre los demás sucesos. Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y rematava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se profiguiò la entrada con vn genero de sosiego, que iba cobidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortés, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diessen la carga: diziendo à todos, que allí se devia usar

*Quanto es viemen los aciertos de la primera faccion.*

*Salen los Indios à defender la entrada.*

*Salen los Indios à defender la entrada.*

D 3 pri



primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviessse à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entrayà à tratar de su bien; en fe de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiesen.

*Buelve Aguilar à proponer la paz.*

*Entraron los Españoles en el Rio de Tabasco.*

*Acometen los de Tabasco por el Rio.*

Respondieron à este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fuerò mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à vn tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo aprefurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defenfa: Pero recibida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, ysaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembaraza-

*Quedan rotos, y desechos los Indios.*

ron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, tratò de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

*Salen à tierra los Españoles.*

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitán Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud

*Va Alonso Davila à ocupar la Villa.*

enemiga, y la fue retirando cò igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

*Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.*

*Huyen los Indios Tabascos.*

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia; por àverse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defenfa de aquella Poblacion.

*Como eran las fortificaciones de los Indios.*

Tenianla fortificada con vn genero de muralla, que ysavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras

defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres garitas, ò Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servia de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necesidad de los Hombres.

*no se deff. ni vol. a est. .107*

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLAS à Tabasco; salen despues de cienos hombres à reconocer la Tierra, los cuales buelven recibidos de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

*Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.*

Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegó Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quie detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hom-